

OCTAVIO UÑA JUÁREZ

Comunicación y libertad. La comunicación en el pensamiento de K. Jaspers
(El Escorial, Madrid, Ediciones Escorialenses)

Si existe algún trabajo útil para fundar la Teoría de la Comunicación será el que se dedique a buscar sus posibles fundamentos en los clásicos de las ciencias del conocimiento, de la cultura y de la sociedad. Este libro contribuye a ese esfuerzo de recuperación de las señas de identidad del pensamiento europeo en el campo de la comunicación, estúpidamente erosionado por la *mass communication Research*, carente de fundamentos epistemológicos y proclive a reducir la comunicación humana a la comunicación a través de los MCM, la cual, como señala el prologuista, profesor Enrique Martín López, es la menos humana de las comunicaciones. Por esta razón, y al margen de otros méritos, este libro del doctor Octavio Uña merece especial atención precisa-

mente en este número de la *REIS*. La obra de Jaspers es referencia imprescindible para quien desee reflexionar sobre la naturaleza y las dimensiones de la comunicación humana, y el lector interesado en esas cuestiones dispone, desde ahora, de un estudio bastante completo y pertinente. Por añadidura, *Comunicación y libertad* está escrita con una destreza literaria que no se deja encorsetar en el modelo académico de la tesis donde tuvo su primera redacción y ha logrado conservar las precisiones del alemán sin un excesivo empleo de neologismos engorrosos.

Como el libro del profesor Octavio Uña bien merece ser leído, queda para el lector el descubrimiento de sus otras muchas excelencias. Aprovecharé este espacio para contextua-

lizar la presente obra teórico-comunicativa de Jaspers con el actual estado de la Teoría de la Comunicación.

A mi juicio, la reflexión de Jaspers en torno a la comunicación humana, como todas las que en el pensamiento alemán conciben al sujeto y a las relaciones entre los sujetos desde supuestos idealistas, parte de un enorme error de principio, que por su propia dimensión resulta mucho más útil para la Teoría de la Comunicación que los pequeños aciertos de detalle del empirismo. En Jaspers (como ya ocurría en Hegel, luego en los hegelianos de izquierda —el propio Feuerbach o Bauer—, más tarde en los neokantianos, incluyendo a Max Scheler o Dilthey), la comunicación tiende a ser sinónimo de la expresividad del sujeto. En la comunicación, concebida como el manifestarse, el individuo puede encontrarse más bien consigo mismo (con su mismidad que con el Otro: o lo que sería más preciso, se reconoce como otro cuando tiene que abrirse a la comunicación con el Otro. Aún más: el que no se rescata a sí mismo en la comunicación como Sujeto de su propia demanda (quien no sea él mismo) tampoco puede constituirse en la relación comunicativa, como un Alter abierto a la solicitud del Otro. Pero la condición que posibilita mi manifestar-me es que Alter me utilice, a su vez, para manifestar-se en su mismidad. En este juego, para Jaspers se lleva a cabo la lucha por la libertad de cada sujeto, amenazado permanentemente en la comunicación por el riesgo de transformarse en mero objeto del ajeno deseo. El lector fami-

liarizado con el existencialismo reconocerá fácilmente el supuesto de esa concepción de la interacción comunicativa: la libertad consiste en la posibilidad de encontrar y perseguir un proyecto originario. La comunicación está para que ese proyecto pueda ser expresado y solicitado. Toda relación comunicativa que me obligue a ocultar lo que deseo manifestar detrás de mi ser empírico (mi papel social, mi posición institucional, mi rol) fracasa porque no me expresa y me mantiene inaccesible al Otro. Este criterio de diferenciación entre una falsa comunicación y otra comunicación genuina, establecida en base a la posibilidad de descubrir mi libertad en la libertad del Otro, es muy atractiva axiológicamente. Por desgracia, resulta extraordinariamente reductora. En primer lugar, aunque el ejercicio de la libertad requiera la capacidad para expresar el deseo, su realización no se alcanza con la mera expresión, sino con el logro: y para ello hay que pasar de la acción expresiva (comunicativa) a la acción ejecutiva (*praxis*), es decir, aquella forma de interacción que nos permite apropiarnos activamente del mundo y participar en su transformación. En segundo lugar, parece artificiosa la esquimosis entre el ser empírico del actor y su mismidad. Sin duda, todo sujeto ha enajenado su deseo por el simple hecho de ser miembro de una comunidad que le asigna una identidad: pero la presunción de que el proyecto supuestamente auténtico no está genéticamente delimitado por esa misma alteridad es discutible. En tercer lugar —y aun aceptando que la comunicación huma-

na deba restringirse a la manifestación de la autenticidad del proyecto existencial—, quedaría todavía por explicar y comprender la «falsa» comunicación: aquella que no nos «expresa» (genuinamente), pero que, en cualquier caso, es la vía por la que nos incorporamos a las interacciones sociales en la vida cotidiana.

El idealismo tiene razón cuando afirma que la comunicación humana puede y debe ser cauce privilegiado para que el actor reconozca y reclame

su subjetividad. Pero no ha comprendido que ninguna relación comunicativa —animal ni humana— explica su naturaleza desde la necesidad del individuo. La comunicación es una forma de interacción que les impone a los comunicantes el modo de expresar y, en cierta medida, el objeto mismo de la propia interacción: fuera de ese modo no hay modo de comunicar: al margen de esos objetos no hay sobre qué comunicar.

Manuel MARTÍN SERRANO

J. L. PIÑUEL RAIGADA

Producción, Publicidad y Consumo (2 vol.)

(Madrid, Fundamentos, 1983)

Este libro, *Producción, Publicidad y Consumo*, constituye la integración de un importante número de trabajos efectuados por el profesor Piñuel Raigada desde hace ya varios años. Estudios por él efectuados sobre la Metodología de Análisis de Mensajes (Análisis de Contenido), particularmente en la Universidad de Estrasburgo y en París y Barcelona, le dieron ocasión de ir forjando hace tiempo una actitud crítica frente a esa gran industria que absorbe entre el 1,2 por 100, en España, y el 2 por 100, en EE UU, del Producto Interior Bruto. Se trata, en efecto, de una masa fluida de capitales puestos día a día y año a año en circulación, y que, por ello, resultan particularmente visibles en la economía nacional, frente a la masa productiva de

circulación corriente, ampliamente estereotipada, dedicada a las industrias de base, ya se trate de producción de acero, de energía o de alimentación. Esta última masa en circulación es, desde luego, mucho más «fija», se encuentra —por decirlo de algún modo— más «establecida», varía de manera mucho más lenta y, por ello, resulta menos «visible». Quizá, por ello se explica que las industrias publicitarias aparezcan de manera socialmente *más visible* que lo hacen los productos de los que aquéllas hablan.

El profesor Piñuel Raigada es, probablemente, uno de los investigadores en Ciencias Sociales mejor situados en España para poder hablar científicamente de una industria joven, cuyo dinamismo refleja el propio dinamismo de la España de hoy, y para

intentar situarla en el lugar que le corresponde en el ciclo de Producción - Consumo. Leyendo este libro, hemos tenido la ocasión de apreciar su esfuerzo para conectar la actividad publicitaria con una verdadera epistemología de las ciencias humanas, a partir de la noción de *objeto* y de conocimiento social de ese objeto a través de lo que se llama imagen, estructurado desde la base de lo que también se ha venido a llamar «una retórica visual». Su obra refleja extraordinariamente en este punto el espíritu de su equipo en la Universidad de Madrid, el cual pretende tomar en consideración a la publicidad en su conjunto como un *Sistema de Comunicación* (con canales establecidos), situado entre la Producción y el Consumo, y encargado de «funcionar» como una especie de bomba aspirante que transforma los deseos (vagos, imprecisos, lábiles, conmutables) en necesidades (concretas, precisas), sentidas como aspiraciones en la esfera cotidiana y que se volcarán hacia el *acto de consumo*, origen de los deseos ubicados en una imagen que el individuo posee de su entorno y su devenir, y que él extrae de una zona del *imaginaire* social (o representación colectiva), y que, a su vez, las imágenes concretas fabricadas por la publicidad contribuyen a reforzar. De esta manera, sobre el ciclo Producción-Consumo, dentro del cual se inserta la bomba aspirante impelente de la publicidad, prende un segundo

ciclo de lo imaginario, el que va desde lo imaginado a la percepción de las imágenes, y de la percepción de las imágenes a la secreción, o producción renovada, de un «imaginar» más rico o renovado.

En un trabajo anterior, el profesor Piñuel había ya propuesto un axioma realmente fundamental de nuestra sociedad, según el cual «el individuo busca, de una manera que le resulte adecuada, reconducir a una *tasa propia* la *relación* entre los acontecimientos del entorno y los de su propio ser; el individuo lo que hace es optimizar esa relación entre lo de dentro y lo de fuera». Este axioma se aplica, entre otras cosas, aquí a los mecanismos publicitarios en su construcción de una «parte del entorno», donde la proyección desempeña un papel tan importante como la percepción.

Esta obra presenta también, desde un ángulo general, las contribuciones que pueden ofrecer las diferentes ciencias sociales —epistemología, sociología, psicología, economía, comunicología, semiología...— al conocimiento del universo publicitario, y creo que será muy apreciada por los profesionales y estudiantes formados generalmente en las Facultades de Ciencias de la Información, a quienes aporta un mejor equilibrio entre conocimientos especializados y cultura general.

Abraham A. MOLES

Textos de G. BATESON, BIRDWHISTELL, GOFFMAN, HALL, JACKSON,
SCHEFLEN, SIGMAN y WATZLAWICK.

Selección y estudio preliminar de YVES WINKIN

La nueva comunicación

(Barcelona, Ed. Kairós, 1984)

Desde hace ya algún tiempo ha ido apareciendo en castellano, bien en ediciones latinoamericanas o españolas, una gran parte de la obra teórica de los autores presentados en este libro que se acaba de traducir. Excepto, eventualmente, el más joven de ellos (Sigman tiene poco más de treinta años), se trata de científicos bastante bien conocidos entre nosotros, si bien de forma dispersa y, como suele suceder, bastante desordenada. Que nosotros sepamos, la obra de Bateson está traducida casi al completo (excepto *Naven* y algunos otros trabajos sueltos, como el que aquí se presenta), así como gran parte de la de Goffman y Watzlawick y la fundamental de Hall y Birdwhistell. ¿Cuál es, por tanto, la pertinencia de un *reading* que recoge textos significativos de todos estos científicos, cuando la entidad de cada uno de ellos justificaría una selección de textos de su obra por separado? Sin duda, a nuestro juicio, la pertinencia y el acierto de la presente selección se encuentra en el punto de vista adoptado: su posición respecto a la comunicación. Porque, en efecto, si bien la mayoría de estos científicos parte de campos y objetos de estudio diferentes, fundamentalmente la antropología, la psiquiatría y la sociología, todos ellos confluyen en un determinado momento de su trabajo en un punto, un nue-

vo objeto que se revelará como vital: la comunicación. Y ello no sólo porque, eventualmente, mantengan contactos personales y frecuentes intercambios o porque trabajen en un mismo centro o les unan lazos de amistad, sino por la lógica interna del trabajo mismo, que les conduce a compartir, a nuestro juicio, no tanto un basamento epistemológico como un mismo tipo de problemas. Pero estos problemas terminan por conducir, tarde o temprano, a uno fundamental que, al interrogar por las relaciones entre los hombres y su especificidad, interroga también por las relaciones de los hombres con las cosas y con el mundo y, finalmente, por la razón última de lo viviente. Esta problemática, que comienza por preguntarse por la relación comunicativa entre los hombres y termina por interrogarse acerca de la «pauta que conecta» en G. Bateson, contesta, hasta cierto punto, las conocidas posiciones «post-modernas» que reclaman, como petición de principio, la fragmentación y la particularidad de todo modelo. Según tales posiciones, la filosofía ha dejado paso en nuestro siglo a las ciencias particulares en la reflexión sobre el hombre, debido a la desconfianza que despiertan los sistemas generales de explicación, y los verdaderos frutos de la modernidad sólo pueden ser obtenidos desde sectores par-

ciales del conocimiento. Los autores cuyos textos se seleccionan en el libro que comentamos se dedican a espacios muy acotados del saber acerca del hombre; el origen behaviorista de casi todos ellos les mantiene apegados al análisis y la reflexión de las «conductas observables», pero no bien se han tipificado, clasificado y analizado tales conductas «observadas», ¿no se formula acaso, como nos muestra Winkin en su introducción, un modelo de las relaciones humanas y de la comunicación, legítimamente generalizable y que es ya una hipótesis acerca del hombre y del mundo? Si esta evidencia no se muestra de forma completamente explícita en el libro presente, sí lo está en el último escrito por G. Bateson poco tiempo antes de su muerte; allí, en *Mind and Nature* *, conceptos como código, simetría o como el de la «pauta que conecta» adquieren un valor que está lejos de ser meramente descriptivo y limitado al objeto «particular», y responden, más bien, a una noción del mundo mucho más cercana al sistema de pensamiento de un filósofo que de un especialista en ciencias naturales; en cuanto se profundiza en cualquier parcela del saber salen a la luz los viejos y grandes problemas de la filosofía, e incluso de la metafísica; esos saberes parciales son herederos de reflexiones filosóficas ya habidas: sólo es una cuestión de marco. Y no hay que olvidar que Bateson fue, por decirlo así, el padre y mentor, el epistemólogo del que beben todos los demás componentes del grupo. La «Nue-

va Comunicación», como se demonina en este libro al conjunto de principios teóricos que comparten los autores de los textos, no es sólo un conjunto de hipótesis aisladas sobre la comunicación humana, ni un mero modelo analítico diseñado ex profeso para un objetivo limitado, sino algo más, como podrá comprobar cualquier conocedor de la obra de Bateson: un posicionamiento con fundamentales implicaciones epistemológicas que reavivan, aún sin mencionarlas, viejas disputas de la filosofía y la sociología. Nominalistas e idealistas, frente a realistas y materialistas, encontrarán aquí sus argumentos reformulados con una terminología que, sin embargo, remite en primera instancia a Von Bertalanffy y la Teoría de Sistemas, a Wiener y la Cibernética, a Shannon y Weaver y la Teoría de la Información, a Von Neumann y Morgenstern y la Teoría de Juegos y, sobre todo de manera general, a la Teoría de los Tipos Lógicos de Bertrand Russell y los postulados básicos de la Teoría de la Gestalt, de la que, especialmente Bateson, hace un inesperado y sugestivo uso, con ideas de gran originalidad.

El libro que comentamos está estructurado en tres partes: en la primera el compilador, Yves Winkin, realiza una breve semblanza de cada uno de los autores antologados, de su trayectoria intelectual y científica y de las razones que justifican su inclusión en lo que Winkin denomina la «Universidad invisible», es decir, el conjunto de postulados compartidos que dan coherencia a un grupo de científicos que trabajan en lugares dis-

* Véase Recensión en este mismo número de la REIS.

tintos de los EE UU, desde Palo Alto hasta Boston o Filadelfia. La segunda parte recoge, en cuatro capítulos, textos originales de cada uno de ellos, en general artículos y conferencias significativos de sus respectivos trabajos. Los capítulos se ordenan según la perspectiva de análisis utilizada: un enfoque teórico general sobre la comunicación (Bateson y Scheflen); investigaciones sobre la interacción, con un enfoque microanalítico (Birdwhistell y Hall); sobre la familia, con un enfoque sistémico (Jackson y Watzlawick), y sobre la vida institucional, desde un enfoque etnográfico (Sigman y Goffman). Es importante destacar el notable artículo de Bateson, titulado «Comunicación», inédito, hasta el presente rescate de Winkin, incluso en lengua inglesa, y que constituía el prólogo de la famosa investigación llevada a cabo en colaboración con Birdwhistell, sobre una entrevista terapéutica filmada, en la que se analizaban los comportamientos significativos de los participantes de forma exhaustiva, incluyendo no sólo los aspectos verbales, sino también los proxémicos y kinésicos; el trabajo de Birdwhistell también pertenece a esa investigación. Finalmente, la tercera parte del libro está constituida por cuatro entrevistas con Bateson, Birdwhistell, Hall y Watzlawick, en las que no sólo se muestran sus respectivos intereses intelectuales, sino también el atractivo talante personal de cada uno de ellos.

Como conclusión a una breve reflexión teórica sobre la comunicación humana, Scheflen escribe: «En suma, la comunicación puede definirse como

el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones entre los hombres. En consecuencia, podemos ver en la comunicación el mecanismo de la organización social, de la misma manera que la transmisión de la información es el mecanismo del comportamiento comunicativo» (p. 163). En esta definición se resumen la mayor parte de los postulados específicamente comunicativos que Winkin tiene el acierto de sistematizar en su prólogo. En efecto, los miembros de esta «Universidad invisible», también conocida como «Escuela de Palo Alto», rechazan el postulado tradicional que considera la comunicación entre los hombres como un acto exclusivamente *verbal, consciente y voluntario*. Estas tres características constituyen una herencia de la metafísica occidental, formalizada en el modelo informacional de Shannon, y que luego se extiende en general al concepto de comunicación humana; pero Shannon no pretendía definir la comunicación humana, sino optimizar la eficacia de la transmisión de información, que es una cosa muy distinta. Sin embargo, la aplicación mecánica de su modelo de la transmisión y la medida de la información a un modelo de la comunicación humana «en general» y a sus formas de proceder, causó una gran cantidad de errores conceptuales en la Teoría de la Comunicación, errores de los que, por supuesto, Shannon no es responsable. Dicho modelo informacionista (ECR), asimilado frecuentemente al behaviorista Estímulo - Respuesta, según el cual un mensaje es codifica-

do por «E», a continuación es transmitido por un canal *ad hoc* y luego decodificado por «R», presupone y «reanima una tradición filosófica en la que el hombre se concibe como un espíritu enjaulado en un cuerpo, que emite pensamientos en forma de ristas de palabras» (p. 21), que salen por un orificio especial y son recibidas por otro orificio *ad hoc* correspondiente al interlocutor. Los autores de Palo Alto reaccionan ante este esquema simplista, pero no se limitan a complicar el modelo informacional añadiéndole complejidad, sino que lo cambian completamente: la comunicación no se reduce exclusivamente al comportamiento verbal, sino a todo comportamiento; de la misma manera que el lenguaje está construido por un sistema de reglas de las que no es preciso ser consciente para hablar, el comportamiento, *todo* comportamiento, está, a su vez, regulado por códigos que le atribuyen significación y de los que no es preciso ser consciente. Estos códigos seleccionan y organizan el comportamiento personal e interpersonal y regulan su adecuación al contexto y, por tanto, su significación. Siendo imposible no comportarse, en interacción, es imposible no comunicar, aunque esta comunicación sea no verbal, inconsciente e involuntaria, pero no por eso menos eficaz y significativa. El lingüista, de entre todos los sonidos vocales posibles, desestima aquellos millares de ellos que no son significativos (y constituyen «ruido»), para prestar atención solamente a aquellos que lo son: los fonemas. De forma similar, el comunicólogo debe plantearse la siguiente

pregunta fundacional: «entre los millares de comportamientos corporales posibles, ¿cuáles son los elegidos por la cultura para constituir conjuntos significativos?» (p. 21). La respuesta implica la existencia de códigos de comportamiento y el postulado de que todo hombre vive inmerso en ellos, de forma que aun la *ausencia* de ciertos comportamientos será significativa. Como ha escrito Bateson, «en las relaciones humanas ningún silencio está desprovisto de significación y, a veces, la ausencia de lágrimas puede decir más que páginas enteras».

El modelo de la «Nueva Comunicación», tal y como lo recoge Winkin, no se fundará ya sobre la imagen del telégrafo o de los jugadores de ping-pong, que se envían y devuelven mensajes como si fueran pelotas, algo ajeno a ellos mismos, manejable y escindible en unidades discretas; por el contrario, lo primordial será su mera participación, siempre significativa, y la nueva metáfora del modelo será la de la orquesta: «La comunicación se concibe como un sistema de canales múltiples en el que el actor social participa activamente en todo momento, lo quiera o no: por sus gestos, su mirada, su silencio e incluso su ausencia... En su calidad de miembro de una cierta cultura, forma parte de la comunicación como el músico forma parte de la orquesta. Pero en esta vasta orquesta cultural no hay director ni partitura. Cada uno toca poniéndose de acuerdo con el otro. Sólo un observador exterior, es decir, un investigador de la comunicación, puede elaborar progresivamente una par-

titura escrita, que, sin duda, se revelará altamente compleja» (p. 6).

En resumen, el libro es de gran interés no sólo para los estudiosos de la comunicación, sino para evaluar una de las más sugestivas perspectivas teóricas en el campo de la microsociología, la psiquiatría y, en general, la Teoría de la Cultura. Su edición española reproduce gráficamente, incluso, la portada de la edición original de Seuil (el compilador Yves Winkin es un joven investigador belga que escribió el libro originalmente en francés, pese a que pudiera pensarse, por los autores antologados,

que se trataba de un libro en lengua inglesa); lástima que la traducción no acompañe la calidad de los textos traducidos, no tanto por defectos formales, que los tiene, por cuanto el traductor no parece ser conocedor del tema que traduce e introduce términos que no se usan en la literatura especializada (por ejemplo, homeostasia, en vez de homeóstasis, o «presentación de sí mismo», por «presentación del yo», etc.). En general, el texto castellano tiene abundantes erratas y una traducción descuidada y, a veces, errónea.

José AVELLO FLÓREZ

A. MATTELART e Y. STOURDZÉ
Tecnología, Cultura y Comunicación
 (Barcelona, Editorial Mitre, 1984)¹

La democracia y su relación con las nuevas tecnologías de comunicación e información constituyen un centro de interés conflictivo en Francia, desde la ascensión al poder de Mitterand.

La comunicación apenas emerge en el esquema tradicional de las disciplinas científicas; sin embargo, su presencia, a través de las nuevas tecnologías, se hace notar en el debate político y en la vida cotidiana.

El desafío al que se enfrentan los dirigentes políticos es evidente, así como su preocupación por los cambios y sus mutaciones, en las diversas esferas de la sociedad, que, a su vez, significarán problemas nuevos a su modelo social.

Para evitar estos problemas, el Estado y los diversos estamentos sociales tendrán que tomar decisiones y escoger opciones económicas, tecnológicas, culturales y, sobre todo, de carácter político que potencien su papel en el contexto internacional y su salida de la crisis al menor costo posible.

En este contexto, entendemos, se sitúa la creación de una misión de es-

¹ En la versión castellana, el nombre de uno de sus autores aparece como M. M. Mattelart. El título original de la obra: *Tecnologie, Culture & Communication, Rapport au Ministre de la Recherche et de l'Industrie, Collection des Rapports Officiels. La documentation française, Paris, 1982.*

tudios, por parte del ministro de Investigación y Tecnología, Jean Pierre Chevenement, sobre el tema «Tecnología, difusión de la cultura y comunicación», presidida por Armand Mattelart e Yves Stourdzé, y cuyas investigaciones han dado origen al Informe *Tecnología, Cultura y Comunicación*.

Dos razones justifican para los autores su amplitud y, con ello, su generalidad. «*Por una parte, la necesidad de barrer un campo de observación múltiple y poliformo, además de disperso, y librarlo de compartimentos estancos. Por otra parte, la necesidad de conquistar y establecer para el campo de observación denominado "Tecnología, Cultura y Comunicación", no sólo una identidad, sino, sobre todo, una legitimidad*»².

La importancia de este Informe es, en nuestra opinión, doble. Por una parte, constituye un aporte al debate internacional sobre el nuevo orden mundial de la información y la comunicación, puesto de manifiesto por el Informe McBride en 1980, al situar el tema de las políticas de comunicación en una necesidad de los países ricos en información, que es precisamente el caso francés³.

² *Ibid.* p. 8.

³ El candidato francés Mitterand decía, en uno de sus discursos, acerca de las grandes líneas de la política de investigación y de la tecnología, que pensaba aplicar después de su elección: «El problema planteado es, por lo tanto, simple: ¿Qué lugar para Francia en esta competencia internacional? ¿A la cabeza o a la cola? ¿En el quinto lugar, después de Estados Unidos, la URSS, el Japón, la RFA o en el primer puesto? ¿Vasalla o vanguardia? Mi elección está hecha. Yo deseo que durante el próximo septenado esté a la cabeza del pelotón» (*ibid.*, p. 8).

Por otra parte, es una oportunidad de encuentro con el pensamiento crítico de uno de sus autores, Armand Mattelart, aunque en otras latitudes y con problemas no menos difíciles de resolver que los ya acostumbrados para la situación latinoamericana.

La experiencia investigadora del autor y su forma de tratar la información y la comunicación, desde perspectivas políticas claramente definidas, concitan un interés particular por este Informe. Mattelart trata de ir más allá de las limitaciones impuestas por un documento de carácter oficial, proporcionándonos las claves contextuales del sistema político francés, fundado en el imperativo industrial, a la vez que plantea como exigencia una redefinición del juego democrático en el dominio de la comunicación, la información y la cultura.

El Informe que comentamos se compone de tres partes.

La primera parte pretende hacer un balance de los principales sectores de investigación, tal como se han desarrollado en los últimos quince años en Francia, con la clara conciencia de sus autores de la imposibilidad de abordar este campo, desde un punto de vista ecuménico, y de que no es posible su objetividad, definida al margen de las condiciones sociales de producción del proceso de análisis científico. Se descubre así un panorama científico disperso y sombrío, no exento de connotaciones político-ideológicas, en el que el tratamiento tardío de temas relacionados, por ejemplo, con los problemas de la internalización en el dominio de la comunicación constituyen uno de los puntos críticos que

permiten entrever un cambio en investigaciones futuras.

En su segunda parte, el Informe traza los nuevos ejes de investigación y experimentación en el momento en que las mutaciones tecnológicas afectan a los sectores de comunicación, a la escuela, a la empresa y a los grandes colectivos sociales. En la concepción de sus autores, las nuevas tecnologías no sólo son el centro de una necesidad industrial, sino también de las relaciones entre la sociedad civil y política, el poder central y local, los consumidores y los productores, es decir, los amplios sectores de la sociedad. En otros términos, este amplio abanico implica una concepción de ensanchamiento de la base, que es urgente considerar en la investigación en comunicación, a nivel de sus expectativas sociales. Para iniciar este camino se propone una definición mejor de lo que es la demanda social —real o potencial— y una reflexión sobre los medios de comunicación, para poner en marcha una dialéctica entre el polo de la investigación y la demanda social. En tal sentido, sus autores nos advierten que la demanda en materia de investigación debe evolucionar, de sus propios intereses descomprometidos a las exigencias sociales de interés general. La clave, se nos anuncia, está en la participación de los actores sociales de la comunicación en la dirección de la investigación. La pregunta es cómo conciliar esta participación con el imperativo industrial. La respuesta podrá encontrarse, se supone, en nuevas investigaciones y ciertos dispositivos estructurales que pueden favorecer la puesta en marcha

de una nueva política de investigación.

En su última parte, Mattelart y Stourdézé ofrecen una serie de propuestas para desarrollar los grandes ejes de investigación. Estos nuevos lugares de observación se plantean a partir de la creación de una infraestructura institucional de carácter científico, con apoyos gubernamentales. Destacan de forma especial las propuestas para constituir un grupo de reflexión sobre la formación y perfeccionamiento de los periodistas, actores formales o informales de cualquier debate de comunicación a nivel social y/o académico.

La viabilidad de estos planteamientos no está todavía en discusión.

Pero quizá puedan servir de punto de referencia para esa discusión las experiencias de la «vía chilena al socialismo» que hemos vivido con el autor en materia de comunicación y cultura.

Estas experiencias nos permiten revalorizar la lucha ideológica entre la superestructura y las clases sociales, tanto desde el ámbito de la burguesía como de la izquierda. Las ideologías de la burguesía han sido objeto de análisis por parte de Mattelart en su paso por el CEREN⁴, y sus plantea-

⁴ CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional), dependiente de la Universidad Católica de Chile. Este centro fue creado en 1969 para pensar la sociedad chilena del futuro, sus tendencias y perspectivas en términos de diálogo permanente. Desapareció en 1973, dejándonos su testimonio a través de los *Cuadernos de la Realidad Nacional*. Un número especial de estos Cuadernos fue la obra de A. MATTELART, Michèle MATTELART y Mabel PICCINI, *Los medios de comunicación de masas*.

mientos son sobradamente conocidos por la propia historia social de los pueblos. En cambio, la lucha ideológica en el seno de la izquierda es todavía un tema tabú, pero, sin embargo, fundamental para la elaboración de políticas de comunicación.

No basta con democratizar el dispositivo existente, evitando toda intervención en la relación que rige el modo de producción de la información, la educación y la cultura. Es necesario un debate profundo, no dogmático ni discriminador, sobre la intervención del Estado y los diversos sectores sociales. Este debate, en el caso que nos ilustra el Informe, sólo se percibe, en nuestra opinión, a nivel superestructural.

Falta una valoración de lo que los autores llaman la demanda social, es decir, la participación de aquellos colectivos tradicionalmente olvidados por los sistemas de control social de las comunicaciones y que, en nuestras experiencias con el autor, pudimos constatar con toda su fuerza combativa argumental con los colectivos, por ejemplo, de trabajadores en los cordones industriales de Santiago de Chile⁵.

Valorizar las nuevas fuentes de creatividad y de innovación cultural

La ideología de la prensa liberal. Existen ediciones posteriores.

⁵ Véase «Prensa y lucha ideológica en los cordones industriales de Santiago: Testimonios», en *Comunicación y Cultura*, número 2, Editorial Nueva Imagen, S. A., 1978, México.

individuales y colectivas es uno de los ejes políticos ideológicos para ganar la batalla de los nuevos sistemas de comunicación, si apostamos a un nuevo orden internacional para las sociedades de futuro.

Para concluir, quisiera recoger una pregunta introductoria del Informe, cuya respuesta constituye el primer gran eje de la investigación crítica que sería preciso llevar a cabo. ¿Cuáles son las razones que explicarían por qué la sociedad francesa ha permitido que la comunicación permanezca en la zona de ilegitimidad descrita?

Las respuestas pueden llegar a ser múltiples, pero todas ellas descansan en un denominador común: los modelos de sociedad, de educación y de cultura que hemos elegido, con lucidez política o sin ella. Un coadyudante de excepción, pero de escasa valorización, en el contexto en que se plantea en Francia la incorporación de nuevas tecnologías, lo constituye la información científica y tecnológica y su comunicación.

Finalmente, un comentario sobre una cuestión subordinada, pero importante para el estudioso de la comunicación. El texto traducido al castellano es claramente entorpecedor de su lectura por problemas que atribuimos a su impresión. Y aunque no hemos revisado exhaustivamente el original en francés, se advierten omisiones que hacen recomendable la lectura del Informe en su idioma original.

M. I. SOLAR

GREGORY BATESON y JURGEN RUESCH
Comunicación. La matriz social de la psiquiatría
 (Barcelona, Paidós, 1984)

GREGORY BATESON
Espíritu y Naturaleza
 (Buenos Aires, Amorrortu, 1983)

«Es también evidente, sin embargo, que el conocimiento de lo que es no abre la puerta directamente a lo que debería ser.»

(EINSTEIN.)

1. El libro *Comunicación. La matriz social de la psiquiatría* (título que resulta tan ambiguo como calificar a Bateson de «antropólogo») corresponde a la etapa dedicada por Mr. Bateson al estudio de los fenómenos psiquiátricos. No obstante, el enfoque que reciben estos problemas está más cercano al de la epistemología que al de las patologías mentales. Epistemología que va, como es normal en Bateson, desde las codificaciones que realizamos del mundo exterior hasta las influencias (sociales o de cualquier tipo) que podamos recibir de dicho mundo. Este enfoque hace que el estudio de la psiquiatría se desdibuje, dejando en primer plano el esbozo de una manera de entender el acontecer mucho más amplia, más abierta. No resulta extraña, tras leer estos artículos, la frase que luego pronunciaría Bateson: «Hemos recibido el dinero de la psiquiatría, y nos hemos dejado influir fuerte y desastrosamente por la necesidad de aplicar nuestra ciencia en ese campo.»

Espíritu y Naturaleza supone, en cambio, la plasmación de muchas de las ideas que Bateson había intuido

en libros anteriores. Primero, señalar la curiosa traducción. El concepto «mente» se nos transforma en «espíritu», vocablo que provoca unas asociaciones de ideas mucho más conflictivas que el anterior y que, más que aclarar, confunde, desvirtúa. Sería atribuible a una traducción directa de la edición francesa (*esprit*: espíritu o mente), pero no por ello es disculpable, y menos aún cuando en otras traducciones había sido ya trasladado como mente (de *mind*).

Este libro funciona como un *puzzle*, como un agregado, no escalonado, sino interconectado. Partiendo de la pregunta: «¿hay una especie biológica de entropía?», Bateson busca una convergencia de las epistemologías, una unidad suprema estética, una nueva historia que contar. Partiendo de las unidades celulares más simples asciende hasta las más complejas (la mente).

En sus análisis genéticos resulta admirable su combinación de las teorías de jerarquización de los tipos lógicos junto con los fenómenos de retroalimentación. Procediendo por dobles descripciones, analiza distintos procesos que presentan el funcionamiento característico en zig-zag, definiendo un mundo en el que las relaciones (las pautas que conectan) están más presentes que las oposiciones, en el

que la entropía aparece frente a las teorías homeostáticas clásicas.

2. «La respuesta más hermosa...»

Hablar de Bateson suele ser un placer. Pero el placer es algo complicado. Y acceder a él, difícil. (Quiero decir, al verdadero placer.) No vamos a tratar de otra cosa: dificultades.

Habitualmente, nadie quiere oír hablar de dificultades. Sin embargo, podríamos decir que ése es el discurso de Bateson.

Nada de servirse de la ciencia para cometer abusos filosóficos desde la etnología. Nada de practicar el materialismo barato desde los campos de la ciencia. No hablamos de aplicaciones o reduccionismos. Es otra cosa.

Como el demonio de Maxwell, Bateson busca la luz que le permita distinguir. Esa información que le hará empujar a patadas a las moléculas de un tanque al otro, separándolas. El bien y el mal, de nuevo.

Y aquí, un silencio, una sospecha.

¿Qué se nos puede ofrecer? ¿Un nuevo mapa? Tenemos cientos de ellos. Nos gustan. Nos gusta variar la luz de vez en cuando. ¿Que las moléculas han cambiado de tanque? Eso no importa. Volverán a moverse. Es una cuestión de suerte.

No. Aquí no estamos vendiendo mapas. Al contrario. El cartógrafo examina su posición y las posibilidades reales de diseño de ese mapa. Luego ofrece bocetos. Esos bocetos van de lo particular a lo general, de cómo ambos lugares se interrelacionan, de cómo puede situarse uno dentro del otro y de qué es lo que ocu-

rra cuando se arroja ese mapa sobre el territorio real.

Y Bateson nos lo arroja a la cara.

¿Qué hay aquí, no ya de nuevo, sino de «diferente»? ¿Qué es lo que grita (quiero decir: lo que mete «ruido») en sus papeles?

Como principio de definición, quiero emplear dos términos: pragmatismo y sutileza. Resulta extraño verlos aparecer en compañía, pero así es.

Hay algo que gravita sobre su obra y sin lo cual no podría explicar lo anterior: la cibernética.

El problema de los tipos lógicos, la aparición del factor tiempo, la nueva dialéctica de la entropía, la contextualización de los hechos... Este nuevo aparato lógico permite a don Gregorio afrontar los datos de manera poco usual. Tejer su propia red en la que apresar, dibujando, al infinito. La causalidad mecanicista desaparece y en su lugar nos encontramos con relaciones o fragmentos, arcos que nos permitan leer secuencias enteras. Ahí está su sutileza. Antes de hablar de los valores que poseemos sobre el mundo hay que hablar de cómo codificamos ese mundo. Y, a la vez, de cómo ese mundo actúa sobre nosotros. Y, por último, de cómo podemos replicarle.

De nuevo, la equivocación. No puedo decir «por último». Nos encontramos ante relatos en zig-zag, con una continua alternancia. De la forma al proceso, de la realimentación a la calibración, etc.

Todo ocurre, todo ocurre. Y, además, el tiempo.

Pero, bien, he hablado de pragmatismo. ¿Qué puede hacer un pragmático ante esto? ¿Qué puede decir?

Otra vez, pido cuidado con la terminología. Usando las ideas de Bateson sobre la pericia, vemos una curiosa paradoja. A la hora de ofrecer respuestas, pautas, el personaje acumula preguntas, no contesta realmente, habla de la multiplicidad, de la imposibilidad. Y aquí está la paradoja. Todos sus análisis, sus exposiciones, no son los trabajos de un científico, sino de un artista.

Bateson, realmente crea y luego no puede hablar sobre lo que ha hecho o ha dicho. Toda su obra no es más que una gran demostración de destreza. Destreza inconsciente (en el sentido que él le da al término). Pero cuando completa su juego y descubre su propia conciencia (más bien, la construye) es cuando realmente aparece el científico, perplejo, y con una curiosa máscara de esteta.

«No busco poder, sino belleza.» Los personajes de sus argumentos se vuelven, descolocados. «El teórico tan sólo puede construir teorías acerca de lo que el práctico hizo el día anterior. Mañana el práctico ya actuará en forma algo diferente, debido precisamente a esas mismas teorías.»

Al final, ¿quién es el mudo? ¿El teórico o el práctico? Imposible decirlo. Las posiciones, las separaciones, se disuelven en el mundo reflejado por Bateson. Y no por falta de claridad en los entornos de las figuras, sino por la tupida red de relaciones que aparece entre ellas. Y entre ellas y el fondo. Hasta su propio descon-

cierto parece formar parte del juego. No. No necesita hablarnos del lugar «donde los ángeles no se atreven a pisar». Ya lo ha hecho. No más humildades. Sólo claridad.

La realidad no es una realidad junguiana, o pavloviana, o lo que sea, ni siquiera batesoniana. Aunque, ¿por qué no? Ese es su riesgo, su jugada de dados. Ese, su pragmatismo. Hay que hablar. Y ha hablado. Podéis actuar sobre vuestro destino, como él lo hará, no lo dudéis, sobre vosotros, nos dice.

Niños, dejad de jugar con el *computer*, que la cibernética es otra cosa.

¡Niños! Estoy harto de oír siempre los mismos ruiditos. Sólo tenemos una biosfera y un pequeño lapso de vida. No quiero oír más ruiditos. Una nueva melodía, por favor.

Bateson nos ofrece, no esa melodía, sino el nuevo solfeo, la nueva notación, a partir de la cual comenzar a componer.

Todos podemos ser el demonio de Maxwell.

Pero, atención, no hablamos de una vuelta al plan, ni de un nuevamente anunciado comienzo de la historia. En esta ocasión el propio cuerpo se hace música. El equilibrio deja paso a una entropía constantemente revisada a través de dobles descripciones.

Hemos, por fin, olvidado el olvido. Cualquier clase de olvido.

«Siempre la respuesta más hermosa es para quien hace la pregunta más difícil» (E. E. Cummings).

Ya hablaremos de religión otro día.

Florentino FLÓREZ

RESEÑAS BIBLIOTECA

Relación de libros y revistas sobre comunicación recibidos en la Biblioteca del CIS (octubre-diciembre 1985)

LIBROS

D. 33-E. 4 (12705)

ARNO, A., y DISSANAYAKE, W.: "The News Media in National and International Conflict", Westview Press, 1984.

Análisis de los medios de comunicación de masas ante los conflictos internacionales. Estudia el papel de la diplomacia en las relaciones internacionales, la imagen de los políticos, las nuevas tecnologías y el poder de los «mass media», así como el papel de la televisión durante los conflictos entre América e Irán, India y Pakistán.

D. 33-D. 222-C. 64 (12722)

ASA BERGER, A.: "Media Analysis Techniques", Sage, 1982.

Texto introductorio para profesores y estudiantes de medios de comunicación y cultura popular.

D. 3-G. 2-C. 120 (12752)

ASSOCIATION DE PSYCHOLOGIE SCIENTIFIQUE DE LANGUE FRANÇAISE: "La communication", PUF, 1985.

Selección de trabajos presentados al Symposium de Psicología Científica, en Montreal (1983), por especialistas en Psicolingüística, Etiología y Psicología social genética. Los trabajos que se presentan en este libro constituyen el balance de conocimientos sobre la comunicación verbal y no verbal, la comunicación en los sistemas automatizados, así como los avances en la comunicación entre niños y adultos.

D. 33-F. 15-F. 10 (12767)

CLEVELAND WILHOIT, C. (ed.): "Mass Communication", Sage, 1980.

Especialistas europeos y americanos analizan el desarrollo de la Teoría de la Comunicación, las estrategias de investigación, la metodología y la política de la comunicación. Incluye, asimismo, interesantes estudios comparados sobre crimen y violencia en televisión.

D. 333-C. 913-E. 1 (12695)

GRABER, D. A.: "Mass Media and American Politics", C. Q. Press.

La influencia de los medios de comunicación en las campañas políticas, la intención de voto, las libertades civiles, la educación y en la escala de valores del pueblo americano. Finaliza con un capítulo dedicado a la influencia de las nuevas tecnologías y las perspectivas para el futuro.

D. 33-D. 222-C. 82 (12787)

GUDYKUNST, W. B., y otros: "Communication, Culture, and Organizational Processes", Sage, 1985 (vol. IX y último de la publicación "International and Intercultural Communication Annual").

Análisis de la comunicación cultural en el proceso de organización, conflicto y cultura, con especial referencia al Japón y Estados Unidos.

D. 3 (12753)

HUNT, Gary T.: "Effective Communication", Prentice Hall, 1985.

Manual básico sobre conceptos teóricos necesarios para la práctica de la comunicación, con el objeto —en palabras del autor— de llegar a un entendimiento mejor de los trabajos en esta materia. La primera parte está dedicada a conceptos generales; la segunda, a tipos de comunicación, y la tercera, a interpretación de la comunicación y su uso sobre tipos especiales de comunicación.

D. 333-C. 120 (12778)

LAZAR, J.: "Ecole, Communication, Télévision", PUF, 1985.

Trabajo de gran interés para educadores y especialistas en medios de comunicación sobre los problemas de la infancia y la televisión, en un mundo donde educadores y responsables del medio se ignoran.

D. 22-D. 33-A. 8-D. 21 (12756)

MORAGAS, M. de (ed.): "Sociología de la Comunicación de Masas", Gustavo Gili, 1985, 4 vols.

Tercera edición de este trabajo, presentado ahora en cuatro volúmenes: escuelas y autores; estructuras, funciones y efectos; propaganda política y opinión pública; nuevos problemas y transformación tecnológica. Su finalidad es ofrecer un instrumento de trabajo a profesionales e interesados en la comunicación de masas y facilitar un contacto con los clásicos de la investigación en esta materia desde el punto de vista sociológico.

D. 33-D. 322 (12668)

SAPERAS, E.: "La sociología de la comunicación de masas en Estados Unidos", Ariel, 1985.

Análisis sobre la aportación de la sociología norteamericana al estudio de la comunicación de masas durante el siglo XX. Desarrollo de la metodología, análisis de contenido, audiencias, etc. Transformaciones del proceso comunitario, influencia de la etnometodología.

D. 3-E. 1-D. 34-C. 853 (12738)

WILLIAMS, F.: "The Communication Revolution", Sage, 1982.

Este volumen examina el impacto de los avances de la tecnología en computadores, radio, microprocesadores y en la educación, ocio, trabajo, transportes, etc.

D. 33-C. 7 (12788)

WILSON, Clin C.: "Minorities and Media", Sage, 1985.

Análisis de las relaciones entre los medios de comunicación de masas y los grupos sociales en Estados Unidos. Desarrollo unitario de estas relaciones y el tratamiento de los Media de negros, latinos, asiáticos.

REVISTAS

La Biblioteca del Centro recibe las siguientes revistas:

"HUMAN COMMUNICATION RESEARCH"

Edita: The International Communication Association.

Publica: Sage Publication.

Periodicidad: trimestral.

Fecha de suscripción: 1983.

ISSN: 0360-3989.

"COMMUNICATIONS"

Edita: Seuil.

Publica: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

Periodicidad: bianual.

Fecha de suscripción: 1966.

ISSN: 0588-8018.

INFORMES Y ENCUESTAS DEL C.I.S